

# LINGUASAGEM

## RESISTENCIA EN DISCURSO EN LAS REDES SOCIALES: ANÁLISIS DE TUITOS SOBRE LA POLÍTICA BRASILEÑA CONTEMPORÁNEA

Lucas Martins FLORES<sup>1</sup>  
Juan Manuel López MUÑOZ<sup>2</sup>

### Resumen

Cuando la pandemia de COVID-19 llegó a Brasil, una ola de sentimientos también se extendió por la población, provocando la aparición de posiciones enfrentadas en las redes sociales. Con las controvertidas apariciones públicas del presidente Jair Bolsonaro, en un contexto en que las instituciones políticas brasileñas parecen cada vez más cerradas a la participación de la sociedad, la ciudadanía se vio obligada a reaccionar y tomar posición, encontrando en las redes sociales el espacio idóneo para la lucha por su derecho a decir. En tal estado de cosas, este texto consiste en un estudio sobre el uso, en particular, de dos hashtags #voceacabou y #vocênaoémaispresidente en la red social Twitter con el objetivo de someter a análisis y a debate algunas conexiones entre sujeto, lenguaje y poder, basados, sobre todo, en la noción de resistencia en discurso. De forma general, entendemos la resistencia en discurso como la toma de conciencia del sujeto de su derecho a decir en el aquí y ahora, enfrentándose a sí mismo como sujeto hablado por el otro, defendiendo su propia dignidad frente a las relaciones establecidas entre el poder y la pandemia.

**Palabras clave:** Resistencia; Discurso; Sujeto; Pandemia; Twitter.

### Resumo

À medida que a pandemia do COVID-19 foi chegando ao Brasil, difundia-se também uma onda de sentimentos na população, o que fez com que aflorassem manifestações de diferentes posicionamentos nas redes sociais. Com as controversas aparições públicas do presidente em um contexto em que as instituições políticas brasileiras estão se tornando cada vez mais fechadas à participação da sociedade, o cidadão se viu obrigado a posicionar-se, encontrando nas redes sociais esse lugar de luta pelo seu direito de dizer. Dessa forma, este texto consiste em uma reflexão sobre o uso, em especial, de duas hashtags #vocêacabou e #vocênaoémaispresidente na rede social Twitter com o objetivo de (re)pensar alguns vínculos entre sujeito, língua e poder, baseados, sobretudo, na noção de resistência em discurso. De forma geral, entendemos a resistência em discurso como a tomada de consciência do sujeito de seu direito de dizer no aqui-e-agora, enfrentando a si mesmo como sujeito falado pelo outro, defendendo sua própria dignidade frente as relações estabelecidas entre o poder e a pandemia.

**Palavras-chave:** Resistência; Discurso; Sujeito; Pandemia; Twitter.

<sup>1</sup> Profesor Doctor del Instituto Federal Farroupilha *Campus Jaguari* – Brasil.

<sup>2</sup> Profesor Doctor de la Universidad de Cádiz – España. E-mail: [jmanuel.lopez@uca.es](mailto:jmanuel.lopez@uca.es)

## Conceptualización de la resistencia en discurso

Creemos oportuno comenzar este trabajo con una reflexión destinada a distinguir, sin pretensión de exhaustividad, la resistencia de otros movimientos políticos/poéticos semejantes que implican una respuesta defensiva ante una opresión (o la percepción de una opresión) con la finalidad común de perseguir el fin de un estado de cosas considerado injusto, haciendo tornar lo invisible/inaudible en un visible/audible compartido (RANCIÈRE, 2000).

Así, defenderemos la idea de que la resistencia se distinguiría de la “desobediencia civil<sup>3</sup>”, la “insumisión”, la “oposición”<sup>4</sup>, la “insurrección<sup>5</sup>”, la “sedición” y la “rebelión<sup>6</sup>” o “revuelta”<sup>7</sup>, no tanto por sus causas primeras o sus fines últimos como por sus medios. Concebiremos la resistencia, concretamente en el ámbito de las redes sociales, como un arma defensiva del sujeto frente a sí mismo, que utiliza discursos contra discursos<sup>8</sup>, aprovechando un repentino *vigor discursivo*<sup>9</sup> generado por un determinado acontecimiento en un estado de las condiciones socio-históricas de producción (y circulación) de los discursos tal que permite emprender un proceso de *de-sujetación* para hacer frente, sin daños graves (sin *punición*; FOUCAULT 1975) a

<sup>3</sup> El término de desobediencia no implica la parte de invención, de líneas de fuga, de multiplicidad rizomatosa (DELEUZE; GUATTARI, 1980) que contiene la resistencia tal como nosotros la entendemos, como derecho y al mismo tiempo un deber de todos los ciudadanos dominados y gobernados del mundo. Partimos de la premisa de que la resistencia ni siquiera pertenece a una clase social particular, por ejemplo, el proletariado, sino a la humanidad. Es un capital humano, no es algo coyuntural (al contrario que la desobediencia, la disidencia o la rebelión) a pesar de que pueda dar lugar a una forma de repensar una determinada política vigente en un momento dado de la historia.

<sup>4</sup> Resistencia legalizada, institucionalizada, en una dinámica política antagonista.

<sup>5</sup> « L'insurrection ne vise plus les abus possibles du pouvoir, mais le pouvoir lui-même comme un abus » (Zancarini J.C. (éd.), *Le Droit de résistance XII – XX siècles*, Lyon, ENS éditions, 1999., p. 22).

<sup>6</sup> Pensamos que la resistencia no es una rebelión dado que no persigue una liberación definitiva; sino que su objetivo es menos ambicioso, simplemente cuestionar ciertas evidencias o creencias que emanan de las instituciones del poder, aumentando los umbrales de intolerancia por parte de los dominados.

<sup>7</sup> Entendida como “mala resistencia” (“mala” en el sentido de malo según Pêcheux ([1975] 1988) cuando distingue los buenos y los malos sujetos), o como resistencia violenta. Mientras que el término de revuelta se adapta a un levantamiento popular armado, contra una medida política o una medida fiscal, la resistencia la entendemos como una conducta o comportamiento discursivo que ejerce una oposición no violenta contra esas mismas medidas políticas o fiscales.

<sup>8</sup> Entendemos que los contra-discursos se ubican en la posición del sujeto, por medio de la “contraidentificación” (PÊCHEUX [1975] 1988). En otras palabras: al manifestarse, discursivamente, el sujeto produce un discurso otro/opuesto/contrario a la formación ideológica (FI) que lo domina, pero no rompe completamente con esa FI. É una tomada de posición otra, dejando espacio para diferentes direcciones de sentidos.

<sup>9</sup> La expresión de “vigor discursivo” es nuestra. Con ella queremos denotar un aumento considerable de productividad discursiva, causado por algún acontecimiento, generalmente de gran impacto mediático, con el consiguiente aumento de la circulación de los discursos masivamente producidos, pese a los mecanismos de exclusión internos y externos descritos por Foucault (FOUCAULT, 1971).

discursos dominantes considerados agresivos contra ciertos derechos fundamentales (adquiridos o por adquirir), como (específicamente para este trabajo) el derecho a decidir sobre su propio cuerpo y su salud.

Consideraremos la resistencia en discurso como la calidad de unos discursos que proliferan rápidamente para hacer frente con tenacidad a una especie de “plaga” (políticas intolerantes o de odio), gracias a ciertas características morfológicas y semántico-pragmáticas que estudiaremos más abajo. La finalidad de los discursos de resistencia no es acabar con las estructuras del poder, ni invertirlas, ni subvertirlas, sino simplemente la reivindicación de unos derechos esenciales, la recuperación de valores anteriores o de un estado de cosas anterior, y no la creación de algo nuevo. Pensamos que la resistencia no es inmoral en la medida en que no implica secretos, ni clandestinidad ni mentiras (y, por tanto, no es ilegal), sino que se dice abiertamente, honestamente e individualmente; pero la resistencia tampoco puede ser reivindicada públicamente (legalizada) como tal, a riesgo de contradecirse y convertirse en otra cosa: oposición institucionalizada o tiranía.

Esa resistencia que sí se reivindica públicamente (de forma legalizada) podría ser la resistencia de los movimientos sociales, por ejemplo, que a lo largo de un proceso histórico de avances y retrocesos de luchas en su conjunto han logrado un lugar institucional donde (desde el cual) expresarse, luchar, resistir, proponer y exigir determinadas medidas sociales al Estado. Se trata en estos casos de una resistencia organizada en forma de oposición política, por ejemplo, con una jerarquía entre los miembros que deciden colectivamente cuando hablar, qué palabra usar y cuál no, para qué y para quién hablar.

Dicho de otro modo, la finalidad primera de la resistencia, tal como nosotros entendemos este concepto, es la resistencia en sí misma. Más que como una forma de desobediencia o de disidencia (que implican generalmente acciones colectivas y una cierta organización en el marco de una oposición política), entendemos la resistencia en discurso como una forma de no-conformismo discursivo ante lo intolerable. Tal no-conformismo opera a nivel de determinados comportamientos discursivos resistentes individuales pero compartidos, expandidos (circulantes) por un mapa sin centro, sin jerarquía, con unas determinadas características morfológicas, semántico-pragmáticas y discursivas, de tal forma que el efecto resultante es la de un discurso de grupo, una suerte de *vox populi* u opinión pública, con la diferencia de que tal discurso de grupo está articulado, pese a su carácter colectivo, al deseo del sujeto que opina, y no está

dirigido a un destinatario imaginario, en nombre de la dimensión imaginaria de las identidades políticas<sup>10</sup>, sino a un destinatario bien concreto, en una coyuntura dada.

### Presentación del corpus y método de estudio

Basaremos nuestro estudio de un conjunto de discursos mediados por ordenador reunidos por las etiquetas #vocêacabou y #vocenaopresidentemais (y la variante de esta #vocenaomaispresidente) con el objetivo es repensar ciertos vínculos entre sujetos, lenguaje y poder, basados en la resistencia.

Sabemos que el discurso puede entenderse como una práctica, pero no en el sentido de las acciones realizadas por un sujeto, sino en tanto que el discurso es un instrumento de práctica política, tal como afirma Henry ([1969] 2010, p. 24): “O instrumento da prática política é o discurso, ou mais precisamente, que a prática política tem como função, pelo discurso, transformar as relações sociais reformulando a demanda social”.

Y partimos también del hecho, destacado por Rancière (1995, p. 51-53), de que la política es diferente de lo político; sobre todo, en el discurso. La política es la actividad que se basa en el principio de igualdad (*ibid.*), y ese principio se transforma en unas leyes y un orden que determina el reparto de tareas de la comunidad destinadas a construir y mantener esa igualdad a través de una participación en el discurso frente a una palabra que se oye como un ruido (*ibid.* p.52). Mientras que lo político, al funcionar en el discurso “promueve la aparición de sentidos en sujetos y para sujetos” (FLORES, 2019, p. 97), en determinadas condiciones histórico-sociales, deshaciendo el orden policial al hacer oír un discurso donde antes solo había ruido.

De esa forma, entendemos la resistencia en discurso como una práctica mediante la cual lo político se materializa en el lenguaje, bajo diversas formas, a través de la ruptura de sujetos y la aparición de sentidos de resistencia en una determinada coyuntura presente.

Este trabajo sobre los discursos de resistencia tiene como objetivo primordial investigar la articulación entre resistencia y comunicación mediada por ordenador. Para alcanzarlo, hemos seleccionado un corpus constituido por una serie de tuits heterogéneos que responden a un principio director no siempre explícito: el de la reivindicación del derecho al control de la salud del propio cuerpo ante la percepción de

<sup>10</sup> Cf. LAMIZET, 2012, p. 250.

una grave injusticia en materia de política de salud y seguridad públicas, en el contexto de la crisis<sup>11</sup> del Covid19.

Se trata de examinar cómo los discursos en las redes sociales (en concreto Twitter), pueden servir a la práctica de la resistencia. Esta práctica supone la implementación de dos estrategias complementarias, una necesariamente anterior a la otra, comenzando por estrategia de resistencia a sí mismo que se materializa (adquiere una *superficie lingüística*, PÊCHEUX et FUCHS 1975, p. 24) en unos discursos que ofrecen resistencia a unas políticas gubernamentales consideradas injustas o intolerables.

Insistimos en que, tal como entendemos los discursos de resistencia, estos carecen de la finalidad pragmática de provocar o conducir una revuelta o una revolución, pese a que existiesen sobradas razones para hacer la revolución, sino que operan a un nivel profundo (rizomatoso), teniendo como efecto la desestabilización del sujeto por el propio sujeto<sup>12</sup>. Así, los discursos de resistencia deben considerarse sobre todo como práctica de resistencia al discurso, en discurso, desencadenada por un mecanismo de resistencia (¿quizá de supervivencia?) ante lo que se percibe como un atentado a la vida propia, a la salud propia o a la seguridad propia.

Los ejemplos analizados no tienen en común sino la intolerancia a este poder particular que ejerce Jair Bolsonaro en lo que respecta a la gestión de la crisis pandémica actual, dado que, como decíamos más arriba, la resistencia en discurso no tiene como objetivo la organización de una acción colectiva en nombre de alguna cosa, sino simplemente hacer un frente discursivo, que resulta en una postura, si no común, al menos muy entendida, frente a algo, concretamente, por lo que nos interesa para este trabajo, frente las políticas de salud y seguridad públicas del gobierno de Bolsonaro.

---

<sup>11</sup> Marzo, abril de 2020: La inmensa mayoría de los gobiernos del mundo, basándose en los informes de la OMS, exige el confinamiento y el distanciamiento social para minimizar la propagación del coronavirus, Covid19, mientras que, en Brasil, el presidente Bolsonaro y su cohorte de seguidores (designados comúnmente con el neologismo peyorativo de *bolsominions*) se aplican a minimizar la importancia del virus en sí mismo, al que califican de “gripezinha” (cf. “De 'gripezinha' a pacto, compare pronunciamientos de Bolsonaro na crise do coronavírus”, **Folha de São Paulo** de 8 de abril). Es ante esta falta de coherencia respecto a las medidas sociopolíticas globales que se desarrolla en Brasil un proceso de resistencia a través de la escritura, principalmente en las redes sociales (espacio privilegiado de debate en tiempos de aislamiento).

<sup>12</sup> Consideramos que la resistencia colectiva en las redes sociales es diferente de una resistencia colectiva institucionalizada por los movimientos sociales en que aquella basa su jerarquía, de confirmarse que la hubiese, en criterios tecnocentros, en función del grado de apropiación del habla digital (habilidades informáticas, mediáticas, relacionales en el ciberespacio, cf. LOPEZ-MUÑOZ 2019, p. 123), distintos obviamente de los criterios de jerarquía comúnmente empleados en las organizaciones *offline*.

Para nuestro estudio, centramos nuestros esfuerzos en analizar las etiquetas **#vocêacabou** y **#vocênãoépresidentemais**. Nuestro interés por esas etiquetas y no por otras que también son tendencias en Brasil hoy en día (como por ejemplo, **#forabolsonaro**) se justifica, principalmente, por su conexión directa con el inicio de la crisis pandémica en Brasil y por su originalidad, en el sentido en que son las primeras etiquetas que surgieron (17 de marzo) más o menos espontáneamente<sup>13</sup> a raíz de un video que fue *trending topic* ese mismo día, en el cual queda registrado el discurso de resistencia de un inmigrante haitiano dirigido al presidente Jair Bolsonaro frente al Palácio da Alvorada<sup>14</sup>.

Pese a su carácter visiblemente coyuntural, la resistencia que analizaremos en nuestro corpus de estudio no debe entenderse en un sentido voluntarista<sup>15</sup>, como un comportamiento discursivo intencional, decidido, más o menos individual, sino como respuesta a algo, resultado de la articulación entre resistencia y discurso *online*, teniendo en cuenta que, como afirma Žižek, que:

La propagación actual de la epidemia de coronavirus ha provocado, a su vez, vastas epidemias de virus ideológicos que han permanecido latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, brotes de racismo, etc. (ŽIŽEK, 2020, p. 43).

Es decir que, habiendo elegido nuestro corpus por esa relativa originalidad a la que antes aludíamos, somos conscientes de que los tuits que lo constituyen se inscriben en el contexto general de resistencia en las redes sociales<sup>16</sup> además de en el contexto concreto de la llegada de la pandemia a Brasil, con la consiguiente toma de conciencia entre los usuarios de Twitter de la necesidad de puesta en marcha de un periodo de cuarentena frente a las medidas aleatorias de Bolsonaro, todo ello en un entorno global de resistencia pandémica en las redes sociales donde proliferan contemporáneamente etiquetas ideológicamente virales como **#TrumpOut**, **#TrumpVirus**, **#MacronDemission**, etc. Este entorno, por decirlo así, “favorable” a la aparición de las etiquetas que nos

<sup>13</sup> O sin que podamos encontrar un móvil político declarado ni tampoco antecedentes o ecos en #hashtags anteriores.

<sup>14</sup> <https://youtu.be/SGOBjH-WZyc>. Fuente del vídeo: Twitter @mariamariahmari -17.mar.2020



<sup>15</sup> No es voluntarista, insistimos aquí, para matizar nuestra afirmación, en la medida en que se trata de una “respuesta a algo”, y que esa respuesta pasa por un proceso inicial inconsciente de reacción a sí mismo, es decir, por un proceso de “de-sujetación”, de resistencia a sí mismo como sujeto subyugado por el discurso, en el discurso.

<sup>16</sup> Ver nota al pie nº12.

hemos propuesto analizar (recordemos: #vocêacabou y #vocênãoépresidentemais) impide, por ende, cualquier tentativa de ver en nuestro corpus una práctica voluntarista (individualmente intencional) de resistencia.

Ahora bien, está claro que, en el inicio del fenómeno, cabe un cierto espacio de decisión, o sea, de intención, concebible en la primera fase de resistencia de la que hablábamos más arriba, y que convenimos en llamar fase de *resistencia ética*, en el sentido de que se trata de la elección de un determinado “ethos discursivo” conforme o, sobre todo en el caso estudiado, disconforme, con el “ethos prediscursivo” (MAINGUENEAU 2002: 58), La elección del ethos discursivo está crucialmente vinculada al acto de enunciación (*ibid.*). Por lo demás, la fase de *resistencia ética* es anterior a la segunda fase de *resistencia discursiva*<sup>17</sup>, la cual funciona, sometida al *interdiscurso*<sup>18</sup>, más como una respuesta o un eco<sup>19</sup> que como acto perlocutorio<sup>20</sup>, al no pretender necesariamente ejercer efectos consecuentes más o menos inmediatos sobre la audiencia o sobre otra persona.

La resistencia ética consiste en un proceso de *rasgado* del sujeto, en sentido figurado del adjetivo o, dicho de otro modo, en un proceso de *de-sujetación*, es decir, de singularización, causada por la elección de una determinada identidad discursiva o ethos discursivo. Ello implica una resistencia previa a sí mismo como sujeto dotado de una identidad no elegida, anterior al hecho mismo de hablar<sup>21</sup>, mediante la conquista de una subjetividad discursiva resistente. Es decir, hablamos de una primera fase de resistencia en la que el sujeto (socio-histórico) se resiste al ser-sujeto (socio-histórico) sometido al discurso: es el lugar de una confrontación entre el “yo me acepto como sujeto hablado y del “yo (me) rechazo” y (me) ofrezco resistencia para efectivamente hablar aun siendo hablado. Esta decisión (pues, en efecto, es una decisión) marca en el presente (el ahora de la escritura y del envío de un tuit) la posibilidad de hacer frente al

<sup>17</sup> Entendiendo discursiva como relativa al instrumento de práctica política que es el discurso (ver nuestra cita de Henry ([1969] 2010, p. 24) más arriba.

<sup>18</sup> Consideramos aquí este término en su primera acepción de “conjunto de discursos posibles” (PÊCHEUX 1969, p. 12).

<sup>19</sup> Debido a esa naturaleza heterogénea constitutiva del discurso (AUTHIER-REVUZ 1984) que, sin pasar por la consciencia del hablante, reproduce un conjunto de formulaciones o formaciones discursivas PÊCHEUX ET FUCHS, 1975, p. 11). que dominan (circulando profusamente en las redes) y que determinan qué puede y debe decirse desde una posición dada en una coyuntura, dentro de un aparato ideológico.

<sup>20</sup> Cf. AUSTIN, John L. (1962, p. 101),

<sup>21</sup> Nos referimos aquí a la « *indentité sociale* » descrita por Charaudeau (2009) o a su más o menos equivalente « *ethos prédiscursif* » en la terminología de Mainguenu (2002), salvando las diferencias de modelos teóricos de los que parten ambos investigadores.

*orden* del discurso, de dar un salto, no en el vacío, sino dentro del discurso, el salto desde la posibilidad de resistir(se) al hecho de efectivamente resistir(se)

Cette décision, c'est celle de désertter, celle de sortir du rang [...] celle de faire sécession fut ce imperceptiblement, mais dans tous les cas, maintenant <sup>22</sup>

Esta primera fase de resistencia ética del yo implica un acto de secesión, por el cual el sujeto hablado por el discurso se separa voluntariamente de ese discurso, por medios pacíficos, para constituir un sujeto hablante, con capacidad para resistir discursivamente. Dicho de otro modo, en la fase de resistencia ética se produce una reivindicación del derecho a ser persona sin pertenencia a ningún grupo o comunidad -y, a la vez, del derecho a ejercer una resistencia discursiva desde la conciencia de su sometimiento al discurso. Tal fase es necesaria para la recuperación del control sobre el propio cuerpo y la salud propia, lo que pasa necesariamente por una toma de conciencia del *ahora*<sup>23</sup>: yo es mi cuerpo, yo puede controlar mi propia salud y mi propia seguridad. La resistencia ética requiere un empoderamiento de sí frente a sí mismo<sup>24</sup>: requiere primeramente resistir frente a la relación de sí mismo consigo mismo, como sujeto hablado por el discurso, antes, durante y después de su propio acto de habla, en otro lugar e independientemente de sí mismo (PÊCHEUX 1975, p. 147). Así pues, en la fase resistencia ética el sujeto-hablado reconquista su ser-sujeto-hablante. La conciencia de una injusticia, de unas políticas gubernamentales abusivas, desencadena el comienzo de una fase de resistencia ética, de desapego de "sí mismo" como sujeto sujetado, de toma de conciencia del propio cuerpo y del ahora, para convertirse en otro: en yo frente a "você" (Jair Bolsonaro).

Conviene precisar en este punto que la de-sujet-ación del sujeto socio-histórico no debe entenderse como sinónimo de resistencia individual sino como proceso de transformación en-otro-sujeto: designa la forma en que un individuo asume, de manera consciente y deliberada (aquí está el lado pragmático del asunto) cierto poder sobre sí mismo para convertirse en otro sujeto diferente del que rutinariamente es, comprometido en cambio *ahora decididamente* con la resistencia<sup>25</sup>. Los discursos de resistencia implican una actitud crítica voluntaria respecto a un estado de cosas

<sup>22</sup> COMITÉ INVISIBLE, *Maintenant*, Paris : La fabrique éditions, 2017, p.17.

<sup>23</sup> Cf. Comité invisible 2017 : *Maintenant*, Paris : La Fabrique éditions

<sup>24</sup> M. Foucault, « Conversation avec Michel Foucault », p. 912 ; cf. también « Interview de Michel Foucault », n° 349, p. 1486 .

<sup>25</sup> La "mala" resistencia, ver nota al pie n° 7.

intolerable, un comportamiento discursivo crítico (se podría hablar de “coraje” que se manifiesta en una desobediencia<sup>26</sup> ética) frente a políticas o saberes intolerables (ya-no-más tolerables) en una coyuntura concreta<sup>27</sup>.

La resistencia ética en discurso surge ante todo de una relación conflictual consigo mismo respecto al deber de luchar con discursos contra una injusticia visible. Partimos de la premisa de que, por un lado, el sujeto no es algo estable, terminado, sino una suerte de puzzle, algo que se construye constantemente bajo el riesgo permanente de la pieza perdida (la que concluye el puzzle), a través de un conflicto permanente y de una dinámica dialógica de reajustes entre el ser-sujeto y el yo-aquí-ahora, todo ello en un espacio virtual (el de las redes sociales en internet) donde todo el mundo se escenifica, en el interior borroso de una nube de comentarios y de comentarios sobre los comentarios, de críticas y de críticas de las críticas, frente a la (im)probable existencia neutral de los “hechos” *offline*. Y por otro lado, partimos de que tal actitud crítica (a la vez respecto a sí mismo y respecto a una situación intolerable dada) puede convertirse en una práctica social a gran escala, especialmente gracias a la interconexión permanente garantizada por las nuevas tecnologías de comunicación, porque la preocupación por sí mismo no impide, sino que suscita y justifica la preocupación de/por los demás, más allá de toda justificación y, en fin, porque no tenemos la certeza de que tal resistencia respecto a sí mismo, ante una situación intolerable dada, se viva, a fin de cuentas, con plena consciencia individual.

En las redes sociales, la resistencia encuentra eco, contagio y continuidad: encuentra el medio idóneo para expandirse de forma rizomática (volveremos más abajo sobre ello). En este sentido, el discurso de resistencia, en lugar de luchar directamente contra el poder abusivo de un hombre, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, en este caso concreto que nos ocupa, busca provocar otros discursos de resistencia, multiplicarlos, extenderlos por una cartografía ilimitable.

### **Presentación de los enunciados-etiqueta**

Los enunciados-etiqueta: **#vocêacabou** y **#vocênãopresidentemais** se presentan con la forma de aseveraciones que se pretenden ser, si no certezas, al menos verdades inminentes, descripciones de un próximo estado de cosas en Brasil (la

---

<sup>26</sup> En sentido de parresía “hablar con franqueza”; es decir, permitirse a sí mismo expresarse sin restricciones.

<sup>27</sup> Cf. M. Foucault, *Le Gouvernement de soi et des autres*, p. 36.

destitución implícita del presidente Bolsonaro). Las aseveraciones expresan un deseo en modo de certeza, como si por el mero hecho de aseverarlo (y exponerlo a la repetición en la red), tal deseo se ha de cumplir necesariamente en un presente inmediato. No se trata de meros vaticinios, sino en todo caso de actos indirectos de promesa, parafraseables por: “aquí estoy (en la red) y voy a hacer desde *ahora* todo que esté en *mis discursos* para que este *cambio deseado* de situación acontezca efectivamente *ahora o haya ocurrido ya efectivamente*”, buscando reducir o poner fin en el presente a los efectos de algo intolerable del pasado reciente (“acabou”, “não mais”).

Ambas etiquetas tienen además en común el empleo de un marco interlocutivo (plano deíctico) en el que el pronombre “você” (cuyo uso distingue el habla portuguesa de Brasil respecto a la de Portugal; es decir, contextualiza la interlocución en territorio brasileño) refiere, sin nombrarlo, a Bolsonaro, de tal forma que se constituye un cuasi-soliloquio o cuasi-monólogo: decimos “cuasi” considerando la peculiaridad de los soliloquios en el ciberespacio, que implican una solicitud más o menos (in)directa dirigida a un interlocutor casi-presente (porque *online*). En los ejemplos estudiados, la donación de referente (¿quién es exactamente “você”?) se hace recurriendo a la imagen (signo visual en el *post*) o, en caso de ausencia de imagen, a la memoria accesible desde la propia almohadilla (#) introductora del *hashtag*.

La primera etiqueta, **#vocêacabou** se construye sobre un verbo semánticamente terminativo, es decir, que designa el resultado de un proceso anterior o el término de algo, empleado además en aspecto perfectivo. Es decir, la verdad se sitúa en un presente-aún-por-venir-inmediatamente desde el que se percibe un proceso (el gobierno de Bolsonaro) como terminado.

La segunda, **#vocênãopresidentemais** usa el presente de indicativo del verbo ser en modalidad negativa, construyendo un presente-aún-por-venir-inmediatamente desde el que se percibe un estado (Bolsonaro-ser-presidente) como terminado.

En resumen, ambas etiquetas encabezadas por el uso del pronombre “você”, pretenden “hablar” directamente con su interlocutor, al contrario que en otros *hashtags* como aquél creado en septiembre de 2018 por un movimiento feminista que se posicionaba contra Bolsonaro, a través de *#elenão*. Al usar “você”, el sujeto se permite resistir, discursivamente, “interpelando directamente al presidente de la misma manera

que lo hizo el haitiano<sup>28</sup>. No hay un portavoz, solo el sujeto mismo en una resistencia de sí respecto a sí mismo.

### **Análisis del corpus y caracterización/descripción de los discursos de resistencia**

Hay muchos *hashtags* que están en circulación en Twitter, que interconectan los tuits producidos por los perfiles de grandes influenciadores con los de grupos mediáticos tradicionales o alternativos, los de figuras políticas, los de los ciudadanos comunes o incluso con los perfiles robóticos. Una masa heterogénea de perfiles, en fin, que interviene en Twitter para defender sus posiciones. Y, como es de esperar, en medio del caos pandémico causado por el Coronavirus, la plataforma de Twitter se ha convertido en uno de los lugares del ciberespacio privilegiados para los acuerdos y desacuerdos entre sujetos.

En medio de los acontecimientos históricos causados por la pandemia de la Covid 19, que ocurren simultáneamente a los provocados por las declaraciones y los gestos del Presidente de la República, un gran número de sujetos se encuentra en la necesidad de manifestarse, sacando a la superficie lo que hemos llamado resistencia en discurso. De la misma manera que la pandemia causa miedos, inseguridades, desafíos, este "acontecimiento discursivo" (ORLANDI, 2020) promueve la contaminación de los sentidos, volviéndolos volátiles, fluidos, a la hora de su interpretación.

Elegimos analizar *#vocênãopresidentemais*, porque este *hashtag* comenzó a usarse después de que un haitiano provocara un choque con la realidad al encararse abiertamente con el presidente Jair Bolsonaro, el domingo 15 de marzo de 2020, dos días antes de que el Ministerio de Salud informara (17 de marzo de 2020) de la primera muerte por coronavirus en Brasil. Por otra parte, la elección de *#voceacabou* se debió principalmente al hecho de que, en el mismo día en que Bolsonaro hizo su primera declaración oficial, el 24 de marzo de 2020, esa etiqueta sobresalió entre todos los *hashtags* que inundaron Twitter en aquel momento. Es importante destacar que nuestra elección de estos dos *hashtags* y no de tantos otros se debió a su relación más o menos simultánea y directa con ambos hechos históricos señalados, y que provocaron una intensa formulación y circulación de tuits, sin contar con la cantidad de retuits y de likes que obtuvieron. Lo que nos interesa es mostrar cómo la resistencia puede ser vista materialmente en funcionamiento en algunos discursos.

---

<sup>28</sup> Ver nota al pie n° 15.

Pasamos entonces a continuación a mostrar los tuits que hemos retenido concretamente para este trabajo:



Twit 1: #vocênãopresidentemais<sup>29</sup>



Twit 2: #vocênãopresidentemais<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Fuente: <[https://twitter.com/search?q=danurk%20%23vocenaopresidentemais&src=typed\\_query](https://twitter.com/search?q=danurk%20%23vocenaopresidentemais&src=typed_query)> Acceso en 15 mayo 2020.

<sup>30</sup> Fuente: <<https://twitter.com/luthithome/status/1240646421646368768/photo/1>> Acceso en 26 mayo 2020.



Twit 1: #vocêacabou<sup>31</sup>

Estos tuits nos parecen particularmente representativos porque combinan un mecanismo de interlocución implícita (del referente “você”) con el individuo que aparece en la imagen, o sea, Bolsonaro con un mecanismo de interlocución explícita con la mención del perfil en Twitter del destinatario @jairbolsonaro. Además de eso, las imágenes de una forma u otra hacen aflorar sentidos en relación con ese “você” a quien el tuit se destina. Esa interlocución aparece también en el tuit 2, en que podemos observar el haitiano hablando directamente con el presidente, mostrando el tamaño desproporcionado (gigante) del haitiano en relación con el presidente y con toda la fuerza de su discurso condensada en una sobre-afirmación (una “surassertion” en la terminología de Maingueneau 2006), o sea un fragmento destacado y separado de un texto, una cita al límite del aforismo apta para multiplicarse y circular por la red en forma de *hashtag* #vocênãóépresidentemais.

Los tres tuits, a través de sus imágenes, vuelven a los hechos protagonizados por Bolsonaro y aprendemos de Paul Henry que los hechos exigen significados (ORLANDI, 2020). En el twit 1, una sonrisa llena de felicidad teñida por los colores de la bandera

<sup>31</sup> Fuente: <<https://twitter.com/thinasouza/status/1242608367924895745>> Acceso en 15 mayo 2020.

brasileña que, unido al texto "paseo a la panadería" escrito mientras Brasil estaba paralizado, por decisión de los gobernadores de estado, ante la pandemia. En el tuit 2, la imagen del presidente disminuye ante el haitiano crecido hasta alcanzar un tamaño descomunal por expresar la opinión de una gran mayoría que piensa como él. Es importante recordar que el sujeto al hablar, habla de sí mismo, pero también del otro. Y en el tuit 3, Bolsonaro y su torpe gesto al colocarse la máscara mientras era entrevistado, aparece en un montaje gráfico que recupera el uso de cacerolas usadas en manifestaciones antes de y durante la pandemia en Brasil. En fin, estos tres tuits nos sirven como ejemplos para demostrar que la resistencia en discurso se caracteriza, como los rizomas, por los mismos principios expuestos por Deleuze e Guattari (1980, p. 13-20), de la forma en que los detallamos a continuación:

1. *Principio de conexión*: los discursos de resistencia en Twitter forman una red sin estructura en la que uno de ellos está conectado con otros que no son necesariamente de la misma naturaleza ni del mismo internauta, en virtud de *hashtags* que responden a una emergencia específica: la de conquistar la resistencia corporal en materia de salud y seguridad. Tomemos, por ejemplo, los tuits 1 y 2, conectados ambos por el mismo *hashtag* **#vocênãopresidentemais**, sin embargo, el tuit 1 retoma el hecho de que el presidente desobedeció las órdenes del propio Ministerio de Salud, que en ese momento pedía a las personas que se quedaran en casa, causando confusión y aglomeraciones al salir a proveerse de alimentos esenciales (en concreto, en un acto tan cotidiano y común como salir a comprar pan a la panadería), mientras que el tuit 2 utiliza el discurso del haitiano que, de alguna manera, cuando hablaba por sí mismo (tal vez desde sí mismo), provocaba una oleada de partidarios de su discurso, permitiendo así que otros conectaran con su posicionamiento respecto al presente deseado en el que Bolsonaro ya no es presidente.

2. *Principio de heterogeneidad*: la resistencia en discurso se manifiesta en enunciados plurisemióticos y dialógicos. No hay una unidad de significación, sino que los enunciados de la resistencia en discurso están constituidos por una suma de dimensiones significantes, o más bien una suma de líneas de conexión (que apelan a la memoria corta) y de fuga (que apelan a la memoria larga). No pueden reducirse a lo singular ni a lo colectivo. Pues la resistencia en discurso no está limitada a una determinada forma de un enunciado ni a una determinada voz o punto de vista, al contener el eco de una pluralidad de las voces anormales y de los silencios de cualquier sujeto que ya no quiere seguir estando sujetado. Para reflexionar sobre el principio de

heterogeneidad, tomamos el tuit 3 con el hashtag **#voceacabou**. Entendiendo que "você" se refiere al presidente y que el verbo "acabar" en portugués puede ser transitivo (acabar una tarea, completarla), intransitivo (en el sentido de morir) o pronominal (llegar por completo algo o una situación a su fin), nos preguntamos: ¿A qué memoria recurre el sujeto para significar(se) cuando usa **#voceacabou**? La memoria, según Pêcheux ([1985] 2010, p. 56), no puede ser

[...] concebida como uma esfera plena, cujas bordas seriam transcendentais históricos e cujo conteúdo seria um sentido homogêneo, acumulado ao modo de um reservatório: é necessariamente um espaço móvel de divisões, de disjunções, de deslocamentos e de retomadas, de conflitos de regularização... Um espaço de desdobramentos, réplicas, polêmicas e contra-discursos.

Es en esta "condición de lo legible en relación con lo legible mismo"<sup>32</sup> (PÊCHEUX, [1985] 2010, p. 52) que los sujetos se descolocan y se recolocan, resisten, se transforman, en resumen (se)(re)significan todo el tiempo, haciendo cristalizar un sentido, el de la indignación por las controvertidas acciones del presidente que deben acabarse.

3. *Principio de multiplicidad*: la resistencia en discurso no tiene matriz generadora, no tienen comienzo ni fin, sino que parte siempre un punto medio a partir del cual se desborda. No hay centro, ni unidad ni jerarquía entre los tuits que expresan esa resistencia en discurso de la que tratamos en este estudio. La resistencia en discurso surge en todas las ocasiones y en todos los lugares donde el poder se convierte en intolerable, a partir de experiencias singulares e imaginativas de resistencia. Las redes sociales son, sin duda, un espacio para la lucha, donde el sujeto puede explorar los límites de su decir(se) en confrontación con el resto de internautas, para ser aceptado por un grupo y tener seguidores, para intentar ser oído y compartido. Entendemos que el sujeto comienza a resistir cuando hay una "ruptura del ritual" (PÊCHEUX, [1982] 1990, p. 17), es decir, cuando el sujeto comienza a decir adiós al significado que reproduce el discurso de dominación, en ese momento presente, ese *ahora*, en que algo o todo, lo decible o el ser uno mismo, se percibe de repente como intolerable. La resistencia en discurso puede llegar a convertirse en un discurso de rebelión en el momento impredecible en que "una serie heterogénea de efectos individuales resuena y produce un acontecimiento histórico, rompiendo el círculo de la repetición" (Ibid.) y en que

<sup>32</sup> La traducción al español es nuestra.

aparece el portavoz que promueve una resistencia jerárquica, es decir, cuando "el efecto que alguien ejerce lo ejerce hablando en nombre de ..." (Ibid.).

En **#vocênãopresidentemais** podemos encontrar un ejemplo de este efecto individual, produciendo un acontecimiento histórico protagonizado por el haitiano que se erigió en "portavoz", incluso sin tal vez quererlo, de tantos otros sujetos (individuales) que comenzaron a decir lo mismo por compartir su mismo posicionamiento ante los hechos recientes del presidente Bolsonaro.

4. *Principio de ruptura*: cada enunciado de la resistencia en discurso puede ser leído por separado. En cada uno, las diferentes dimensiones semióticas actúan como líneas de segmentación, de desterritorialización, de punto de entrada y de fuga de significados, de germen de multiplicación. Estas líneas no dejan, no obstante, de reenviar las unas a las otras a la manera en que la conjunción copulativa "y" puede reunir a varios elementos: y.... y ...y ... Estamos analizando tuits sobre la política brasileña contemporánea y necesitamos afirmar, porque escribir es una forma de resistir, que la política brasileña por sí sola ya promovía anteriormente la proliferación de la resistencia en los discursos, a través de los muchos hashtags que se formulan y ponen en circulación todos los días. Ahora bien, esta multiplicidad en permanente relación de ruptura ha aumentado visiblemente hoy en día cuando se trata de política brasileña en un contexto en que la salud pública está amenazada. Podemos observar esas líneas de segmentación de la resistencia especialmente en el tuit 3, donde la indignación del sujeto se muestra a través de muchos *hashtags* (#InterditemOBolsonaroURGENTE, #forabolsonaro, #doente, #assassino, #voceacabou, #vocenaopresidente) que, aunque se leen por separado, dan cuenta de un mismo posicionamiento contra el presidente de la República, especialmente después de su "declaración oficial a la nación" en una red abierta. Cada elemento resaltado en el tuit 3 (gripecita, culpa de la prensa, gobernantes irresponsables, histeria, etc.) contribuye a la circulación de muchas otras líneas rizomáticas de resistencia en discurso, que tratamos en el siguiente principio.

5. *Principio de desterritorialización o de cartografía expansiva*: los discursos de resistencia no se producen en serie en un determinado territorio, sino que se multiplican extendiéndose a lo largo de diversos territorios (de un internauta a otro, de una red a otra, de un medio digital a otro, del soporte *online* a la materialidad *offline* (grafiti en un muro, por ejemplo). Un discurso de resistencia no procede de otro, sino que los discursos de resistencia se multiplican por variación, expansión, conquista de nuevos

territorios y de nuevos significados, por captura de nuevos signos. El mapa resultante es siempre desmontable, ampliable, con entradas y salidas, sin centro.

Pêcheux ([1982] 1990, p. 17) sugiere que hay resistencia cuando no entendemos o entendemos mal (nosotros matizaríamos: o cuando ya estamos hartos de entender); cuando no escuchamos las órdenes; cuando no repetimos las letanías o las repetimos de manera errónea; cuando hablamos mientras se exige silencio; cuando hablamos nuestro idioma como un idioma extranjero que no dominamos; cuando cambiamos, desviamos, alteramos el significado de las palabras y las frases; cuando tomamos los enunciados al pie de la letra; cuando infringimos las reglas de la sintaxis y desestructuramos el léxico jugando con las palabras ... El haitiano, al decirle directamente al presidente "usted ya no es más presidente" (tuit 2) hizo brotar un rizoma de resistencia en discurso que se expandió desde el territorio la conversación cara a cara entre dos interlocutores (haitiano y presidente), al territorio del ciberespacio, donde comenzó a multiplicarse al ser reutilizado, mutado y resignificado en las redes sociales por las intervenciones de numerosos internautas (tuit 3) originando un mapa dislocado, siempre ampliable, de resistencia en discurso.

## Conclusiones

La resistencia solo reacciona, buscando reducir o anular los efectos de un estado de cosas intolerable, sin implicar violencia ni acción más allá de la acción discursiva (sin revuelta, sin disturbios) y sin la realización de ninguna promesa explícita. La esperanza (el efecto deseado, el acto perlocutivo, el cambio demandado en las políticas de Bolsonaro en materia de salud pública) está situada en el presente y no en un futuro incierto.

La resistencia de la que hablamos en este trabajo se deriva, en primer lugar, de una actitud que no es desobediente sino vigilante, obstinada y atenta a las (in)justicias de un biopoder más o menos violento que actuaría (in)directamente sobre los cuerpos para destruirlos o someterlos, en el ámbito de la pandemia de la Covid19.

A partir de los datos estudiados, podemos concluir que, en la comunicación mediada por ordenador, en el ámbito de las redes sociales, el significado de resistencia parece haber tomado nuevas formas y nuevos matices, al privilegiar, al contrario que en el mundo *offline*, acciones simplemente discursivas, micro-resistentes, múltiples, heterogéneas, no estructuradas, rizomatosas.

La confusión resultante (proliferación de tuits sin una dirección única y sin jerarquía aparente) tiene, creemos, un importante valor estratégico: el de sortear los mecanismos de rarefacción de los discursos con el fin de conseguir reclamar derechos *aquí y ahora* (en una coyuntura dada y desde esa coyuntura), y ya no más en un futuro incierto, haciendo visible lo intolerable en el presente del poder (de los discursos) de Bolsonaro, y todo ello sin pretender servir a los intereses de ningún partido de la oposición, bajo la divisa de que las verdades son múltiples (una por cada tuit de cada internauta) pero la mentira es sólo una, y está en la boca (en los actos) de “*você*”.

Así, la resistencia en discurso mediada por Twitter constituye una estrategia eficiente en el sentido de que reduce el costo de las revueltas políticas (castigo, ilegalidad, violencia policial) y evita la organización de una contra-resistencia gubernamental, dada la ausencia de un centro de resistencia, dada la ausencia de una raíz o estructura principal.

La resistencia en discurso en las redes sociales, y particularmente en Twitter por lo que hemos podido comprobar, es siempre cercana, dada su cartografía expandible. Surge de una resistencia de sí a sí mismo: esta fragmentación de sí es el precio a pagar por el (la) internauta para dar pie a una intensificación de su productividad discursiva y a una pluralización de sus conexiones con el resto de tuits y de tuiters@s, estimulando el debate público e impulsando una manera de hablar manera diferente.

Entendemos aquí “diferente” en sentido de “desordenada” (al dejar de lado los discursos esperables en función del sujeto que somos, y rechazar así un determinado fatalismo de la sumisión ante políticas gubernamentales consideradas intolerables), y a la vez “rizomática”, al acabar, mediante su implementación de una red heterogénea, múltiple y desterritorializada de conexiones, con los viejos antagonismos basados en posicionamientos ideológicos de derecha o de izquierda, de un partido o de otro, así como con las viejas contraposiciones de la violencia y la paz, de la revuelta y la sumisión, del yo y el otro.

Cada internauta parece haber tomado consciencia de que su propia salud está en riesgo ante unas políticas gubernamentales auspiciadas por un presidente (Bolsonaro) que trata de “*gripezinha*” lo que la OMS califica de “*pandemia*” y, sintiéndose al límite de la barbarie<sup>33</sup>, se ve abocado a la decisión individual fundamental de aceptar(se) o rechazar(se) como sujeto sometido a los aleas del poder del discurso.

<sup>33</sup> Cf. Bruno Mayerfeld, *Lemonde.fr*, 24 abril 2020.

La coyuntura se hace entonces propicia para la proliferación, en las redes sociales, de formas de resistencia. Los enunciados de la resistencia en discurso (en concreto, los tuits analizados) no se presentan en sí mismos como verdaderos ni falsos, ni se muestran dependientes de ninguna formación ideológica. De esa forma, lejos de representar un peligro para la democracia, creemos que la mejora, la hace más sólida, al asegurar la toma de control de las libertades individuales, en concreto, la libertad de decidir sobre su propia salud, comenzado por un proceso de resistencia a continuar comportándose discursivamente como sujeto (sujeto hablado más que hablante, sujeto sujetado). Los ejemplos estudiados ponen de relieve los peligros que amenazan a la sociedad brasileña, persiguiendo compensar, de un modo discursivamente resistente, la incompetencia de Bolsonaro (y los *bolsominions*) e invitando al resto de la comunidad internauta a hacerse responsable de su propia salud y seguridad en tiempos de pandemia.

Todo este conjunto de tuits reunidos por los *hashtags* arriba mencionados dibuja una cartografía, una malla o continuum de la resistencia en discurso, que no se puede describir como una suma de acciones discursivas aisladas o extraordinarias, sino como el resultado de una reactividad *online* al estado permanentemente inestable del campo sociopolítico brasileño actual.

La resistencia es ante todo la del discurso frente al discurso, en su vínculo con la libertad de expresión y la recuperación del control del propio cuerpo, del yo-aquí-ahora con derecho a hablar, la del empoderamiento del sujeto hablante frente al sujeto hablado. Pues, en efecto, se parte de una *resistencia ética* que hemos definido como la toma de conciencia de que, si bien como sujetos no estamos libres de toda relación con el poder, como individuos inscritos en el Brasil de Ahora y desde el Brasil de Ahora aún podemos transformar la situación y hacer frente con dignidad a la pandemia.

## REFERÊNCIAS

AUSTIN, John L. **How to Do Things with Words**, Oxford: Oxford University Press, 1962.

AUTHIER-REVUZ Jacqueline. 1984, « Hétérogénéité (s) énonciative (s) », **Langages** 73, 98-111.

CHARAUDEAU, Patrick. "Identité sociale et identité discursive. Un jeu de miroir fondateur de l'activité langagière", in Charaudeau P. (dir.), **Identités sociales et discursives du sujet parlant**, Paris : L'Harmattan, 2009. 15-28.

DELEUZE, Gilles et GUATTARI, Felix. **Capitalisme et schizophrénie 2: Mille plateaux**, Paris : Minuit, 1980.

FLORES, Lucas Martins. **A militância na/ da produção do conhecimento científico: uma análise discursiva do Dicionário da Educação do Campo**. 2019. Tese (Doutorado em Letras) – Programa de Pós-Graduação em Letras, Universidade Federal de Santa Maria, Rio Grande do Sul.

FOUCAULT, Michel. **L'ordre du discours**, Paris : Gallimard, 1971.

FOUCAULT, Michel. **Surveiller et punir**, Paris : Gallimard, 1975.

HENRY, Paul. Os fundamentos teóricos da “análise automática do discurso” de Michel Pêcheux (1969). In: GADET, Françoise e HAK, Tony. (Org.). **Por uma análise automática do discurso**. 4. ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp, [1969] 2010.

LAMIZET, Bernard. **L'imaginaire politique**, Cachan : Lavoisier, 2012.

LÓPEZ-MUÑOZ, Juan-Manuel. “Identidad y lengua en el ciberespacio: ¿existe una conciencia lingüística digital?” **Gragoatá**, v.24, n. 48, p. 117-135, 2019.

MAINGUENEAU, Dominique. "Problèmes d'éthos", **Pratiques** n° 113-114, 55-67, 2002.

MAINGUENEAU, Dominique. De la surassertion à l'aphorisation. In: Lopez-Muñoz; Juan Manuel; Sophie Marnette; Laurence Rosier (éds). **Dans la jungle des discours : genres de discours et discours rapporté**, Cadix : Presses de l'Université de Cadix, 359-368, 2006.

ORLANDI, Eni: volatilidade da interpretação: política, imaginário e fantasia. **Abralin ao Vivo**. [18 mai. 2020] 19 horas. 1 vídeo (1h 55min 08seg). Disponível em: <https://aovivo.abralin.org/?id=MjCsJxfiXtg>. Acesso em 25 mai. 2020.

PECHEUX, Michel et FUCHS, Catherine). « Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours ». **Langages**, 37, 7-81, 1975.

PÊCHEUX, Michel. Delimitações, Inversões, Deslocamentos. **Cadernos de Estudos Linguísticos**, Campinas, (19). Traduzido por José Horta Nunes. Jul./dez./ [1982] 1990.

PÊCHEUX, Michel. **Les Vérités de La Palice**, Paris : Maspero. 1975

PÊCHEUX, Michel. O Papel da Memória. In: ACHARD, Pierre et. al. **Papel da Memória**. Tradução José Horta Nunes. ed. 3, Campinas, SP: Pontes Editores, [1985] 2010.

PÊCHEUX, Michel. **Semântica e Discurso: uma crítica à afirmação do óbvio**. Campinas, Editora da Unicamp, [1975] 1988.

RANCIÈRE, Jacques. **La méésentente**. Paris: Galilée, 1995

RANCIERE, Jacques. **Le Partage du sensible**, Paris : La Fabrique, 2000.

ŽIŽEK, Slavoj. Um golpe como “Kill Bill” no capitalismo. In: DAVIS. Et. al: **Coronavírus e a luta de classes**. Terra sem Amos: Brasil, 2020.

**Como referenciar este artigo:**

FLORES, Lucas Martins; MUÑOZ, Juan Manuel López. Resistencia en discurso en las redes sociales: análisis de tuits sobre la política brasileña contemporánea. **Revista Linguagem**, São Carlos, v. 37, Número Temático, p. 91-111, janeiro, 2021.